

## RECENSIONES

J. FREDERIC DEWHURST, JOHN O. COPPOCK, P. LAMARTINE YATES Y ASOCIADOS: *Europe's Needs & Resources. Trends and Prospects in Eighteen Countries*. Nueva York, Twentieth Century Fund, 1961, XXVI + 1.198 págs.

Debe saberse que el *Twentieth Century Fund*—establecido en 1919—es una Fundación que lleva a cabo investigaciones y que edita publicaciones en los amplios campos de los asuntos económicos, sociales e internacionales.

Pues bien; una manifestación de la acción de este Fondo es la obra consagrada a las necesidades y los recursos de Europa, publicada en 1961. Diecinueve autores han contribuido a la elaboración de tal volumen.

La Europa abarcada por el estudio mencionado no es la Europa del geógrafo—la usualmente definida como el área al norte del Bósforo y al oeste de los Urales—. Es la Europa de los países no-comunistas, cuyas economías responden—en una gran medida—al libre juego de las fuerzas del mercado más que al *fiat* del Gobierno. En resumen, los Estados estudiados son: Finlandia, Suecia, Dinamarca, Noruega, Islandia, Irlanda, el Reino Unido, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, la República Federal Alemana (con el Berlín Occidental), Austria, España, Portugal, Italia y Grecia. La investigación no ha incluido a Turquía, que se halla casi exclusivamente fuera de la Europa geográfica. Los países soviéticos de la Europa Oriental han sido excluidos por su orientación económica y sus economías planificadas centralmente, fuera del tipo de análisis del trabajo reseñado.

\* \* \*

El levantamiento de Europa desde las cenizas de la guerra y el probable futuro que se abre ante ella son el tema del libro en un profundo análisis del pasado, presente y del porvenir económicos de todo un Continente. En pocas palabras, la obra registrada intenta medir *las necesidades y los recursos* de la Europa de la postguerra.

El estudio comienza con un breve comentario (capítulo I) acerca de los factores responsables de la recuperación europea.

Los recursos se evalúan en términos de *recursos humanos*—población, mano de obra y educación—y en términos de *recursos físicos*.

El capítulo segundo (págs. 32-60)—debido a J. F. Dewhurst, consejero económico del *Fund*—va dedicado a la población.

Las particularidades de la mano de obra constituyen la materia del tercer apartado (págs. 61-106). También corre a cargo del mentado Dewhurst.

En el capítulo 10, elaborado por P. Lamartine Yates, se tratan los asuntos de la educación.

Los recursos físicos o naturales comprenden los capítulos 15 al 19: tierra y agricultura, recursos forestales y pesqueros, energía y fuentes de energía, recursos mine-

ros (156 páginas). El papel de Europa en el comercio mundial y los problemas de los cambios y los problemas monetarios se enfocan en dos apartados sucesivos (a cargo de dos especialistas: Alfred Nydegger y Albert Kervyn). El tema *Capital Investment* se aborda en el capítulo 14.

Tras lo indicado, recordemos el conglomerado de las necesidades.

Las necesidades de los consumidores se estudian en los capítulos 5 al 12: niveles de consumo—presentes y futuros—, cambios en los hábitos de vida, comida y bebida, vivienda, transportes, educación, sanidad y seguridad social. En toda esta enorme cuestión, conviene puntualizar la existencia de tres grupos de Estados: 1.º Los países escandinavos, Bélgica, Luxemburgo, Francia, Suiza y Gran Bretaña: en el nivel más alto. 2.º Un grupo medio (con Austria, Finlandia, Alemania, Islandia, Irlanda y Holanda, más la parte septentrional industrial de Italia). 3.º Grecia, una parte—la meridional agrícola—de Italia, Portugal y España: en lo más bajo de la escala de consumo («have-not» countries).

Un hecho que ha concentrado mucho interés, desde la segunda guerra mundial, es la naturaleza del *capitalismo europeo* y las condiciones para hacerlo más comparativo y efectivo. Tales realidades son oreadas por M. Salvadori—profesor de Historia en el *Smith College*—, en el capítulo 23 (págs. 734-758), donde percibimos el funcionamiento de ese capitalismo en diferentes Estados y se trazan las peculiaridades de otros *ismos* europeos.

A Jean Fourastié se debe el apartado sobre la productividad (págs. 759-783), uno de los factores más importantes en toda economía (pág. 759).

Una estimación del desarrollo tecnológico, y sus probables efectos sobre la economía europea, se vierte en otro capítulo (el 25).

En cuarenta y tantas páginas se ofrece la dinámica de la integración económica europea. Lucien L. Sermon—Secretario general de la *European League for Economic Cooperation*, Bruselas—presenta los varios estadios de esa integración (O. E. C. E., Comunidades, A. E. L. C., etc.); las lecciones de dos recientes experimentos (el Benelux—interpretación económica, especialización industrial, racionalización, etc.—y la C.E.C.A.—resultados prácticos—), y las diversas derivaciones de la C.E.E. Una especial consideración merece esta Comunidad: «un nuevo complejo de poder capaz de dominar el *heartland* europeo» (pág. XXV).

Finalmente, se lleva a cabo un plausible esfuerzo al intentar—en dos capítulos—resumir brevemente todo el contenido del libro y presentar las observaciones *concluyentes*. En el capítulo 27 se despliega el compendio de las necesidades y los recursos: desde los cambios sociales a los recursos naturales. Los lineamientos clave de la *changing economy* de Europa se perfilan en el capítulo 28, el último.

Los apéndices comprenden cerca de 250 páginas. Después de ellos, completan la obra—al final del volumen—las notas y abreviaturas, una lista de tablas, una lista de cartas y un índice de 20 páginas.

\* \* \*

No podemos menos de apreciar el espíritu revelado por el T. C. F. al preocuparse por las necesidades y los recursos de la Europa no-comunista—y de toda la trabazón de elementos que unas y otras suponen—. Ya sólo la idea se hace acreedora a plácemes...

Pero lo interesante es, además, que la buena intención ha tenido una buena realización: 1.º Trabajo concienzudo, con una visión *de conjunto* del multiforme mundo económico-social de la Europa Occidental. Trabajo pletórico de datos en lo tocante al tema de su rótulo. Obsérvese—como un simple sintoma—sus más de 300 tablas, amén de sus apéndices y sus notas a pic de página. Y 2.º Trabajo actual—*práctico*—y con un toque *filosófico* (nótese las valoraciones sobre la tecnología, sobre el capitalismo, sobre las naciones subdesarrolladas europeas, sobre la tarea de Europa—*pensamientos terminales*—en el siblo xx)...

El principal *mensaje* de esta obra parece ser las *estimulantes* perspectivas econó-

## RECENSIONES

micas que Europa tiene delante. Como escribe August Heckscher—director del *Twentieth Century Fund*—, en muchos sitios parecía fácil escribir, después de la guerra, que Europa carecía de futuro. Pero la recuperación alcanzada por el Continente europeo y el subsiguiente, y firme, avance hacia mayores niveles de vida para todas las clases hacen de la *Europa del presente un gran factor en la escena mundial*.

Y es, precisamente, esa *nueva Europa* la que ha querido estudiar la obra patrocinada por este benemérito Fondo...

LEANDRO RUBIO GARCIA.

NUTTER, G. WARREN: *Growth of Industrial Production in the Soviet Union. A Study of the National Bureau of Economic Research. Princeton (Pr. Univ. Prs.), 1962, XXVII + 760 págs.*

Valiosa investigación de equipo porque antes de pasar al análisis de los datos y series dedica casi 200 páginas a la crítica y justificación de su elaboración; estudio importante porque el profundo examen por períodos de la producción industrial soviética en sí y en relación con la población, empleo (productividad) y otras estructuras conduce a su comparación con los correspondientes valores absolutos y relativos totales y detallados por ramas industriales de los propios Estados Unidos de Norteamérica. Por lo tanto, la obra constituye una imprescindible documentación para la política internacional.

Al texto de 300 páginas siguen más de otras tantas de notas técnicas, de series de estadísticas varias y de documentación sobre la producción industrial soviética; más amplia bibliografía e índices.

De entre los numerosos gráficos que enriquecen la obra, el de la página 228 es decisivo, pues muestra en expresiva síntesis comparativa la serie de «índices» de producción industrial de la Rusia zarista seguida de los Soviets, con la de los Estados Unidos del Norte de América, desde 1870 a 1959. Es, prácticamente, el mismo gráfico publicado por la *McGraw-Hill Encyclopedia of Russia and the Soviet Union*, 1961, página 240, que llega al año 1955. En dicho gráfico el ritmo de crecimiento industrial de la época zarista (1870-1915) excedió continuamente al de los Estados Unidos. La época soviética, desde la revolución a 1928, presenta un enorme y trágico bache, y de 1928 a la actualidad, su ritmo es de nuevo superior al de los Estados Unidos, a pesar del bache de los años de la segunda guerra mundial.

El período zarista de cuarenta y cinco años tuvo ya un alto ritmo medio de incremento industrial anual del 5,3 por 100, mientras que los cuarenta años soviéticos sólo tuvieron un incremento industrial del 4,4 por 100 anual, de media; descompuesto en 10,1 para maquinaria y equipo; 5,5 para productos industriales intermedios o semimanufacturas, y tan sólo 2,6 de bienes de consumo. De ahí que la total producción industrial se multiplicase por seis (1913-55), mientras que sus tres componentes dichos, lo hicieran por 58, 9 y 3.

Durante el período de Planes (1928-55) el ritmo medio de crecimiento industrial fué del 6,9 por 100 anual (incluidos los nuevos territorios), discriminado en 14,7 para maquinaria y equipo, 8,4 las semimanufacturas y 4,2 bienes de consumo; pero la Rusia soviética ya muestra aceleración retardada, a pesar de su «esfuerzo» por los planes: 12,1-9,6 y 7,1 para los períodos respectivamente de 1928-37, 1950-55 y 1955-58.

Los grandes incrementos en maquinaria y equipo van unidos especialmente al impulso preferente de las industrias y paraindustrias militares.

Comparativamente con la industria soviética, de 1913 a 1928 la norteamericana tuvo un ritmo enormemente más rápido (3,7 frente a 0,1), mientras que de 1928 a 1955 el ritmo soviético sobrepasó al de los Estados Unidos (6,5 frente a 3,8). Los últimos y recientes años desde 1955, los ritmos se distancian, pues frente al 7,1 de los soviets, la industria de los Estados Unidos sólo alcanzó 2,2 por 100 anual de incremento.

## RECENSIONES

El autor duda que tales ritmos pueden tener significación a largo plazo, y por ahora las circunstancias actuales lo prueban.

De otra parte, la productividad es muy superior en los Estados Unidos, pues la producción unitaria por trabajador-capital creció 1,9 en los soviets y del 2,8 en los Estados Unidos.

La distancia relativa en producción industrial se ha reducido entre ambos países, pero la absoluta es cada vez mayor. Medida en dólares constantes de 1954, el valor añadido industrial era en 1913 (zares) de 25 a 30.000 millones superior en los Estados Unidos; en 1928, de 50-55, y en 1955, de 115.

Medida la distancia en años, la producción industrial de Rusia zarista en 1913 tenía veintinueve años de retraso respecto la estadounidense; la política soviética, en cuarenta años, está aún a veintidós años de distancia «industrial».

Respecto a la producción soviética de material militar convencional se calcula un 70 por 100 del de los Estados Unidos de América y representa en la U. R. S. S. una cuarta parte del valor añadido industrial, mientras que en los Estados Unidos sólo una décima parte.

Estos records de la «industria» soviética no son extraordinarios, pues con regímenes liberales fueron excedidos por el Japón, China nacionalista, Alemania Occidental y Grecia, países que desde 1950 tuvieron ritmos superiores a los soviéticos y desde 1953 Francia e Italia van *pari-passu* y algún año España.

El coste de tales ritmos, concluye el autor, ha sido pesumbroso tanto en recursos como en hombres, gracias a la intencionada selección preferente de recursos, descuidando otros sectores y especialmente inversiones para consumo y goce.

R. PERPIÑA.

LISKA, GEORGE: *Nations in Alliance. The Limits of Interdependence*. The Johns Hopkins Press, 1962, X + 301 págs.

Las alianzas son tan antiguas como la lanza y tan modernas como los *missiles*.

Imaginamos que todo el mundo está de acuerdo con tal aserto.

Ahora bien: ¿los nuevos tiempos imponen una tónica especial a las alianzas?

Una respuesta a esa pregunta la aporta el libro debido a George Liska (doctor por la Universidad Carlos de Praga y doctor por Harvard).

Iniciado el trabajo bajo los auspicios del *Center for the Study of American Foreign and Military Policy* de la Universidad de Chicago, se concluía siendo el autor *Research Associate del Washington Center of Foreign Policy Research*, afiliado a la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados de la Universidad Johns Hopkins.

\* \* \*

La alianza es en política—afirma Liska—un suceso tan antiguo como el conflicto. No menos cierto es que resulta imposible—según sigue advirtiendo el autor—hablar de relaciones internacionales sin referirse a las alianzas.

Pues bien; *Patterns and Principles* es el rótulo—bien sintomático—de la primera parte del volumen reseñado.

Y el pensamiento directriz de su introducción se resume en una línea: *la continuidad en la política de alianzas*. Situar el fenómeno *alianza* en el nuevo panorama tecnológico—de nuevos Estados, etc.—constituye una tarea que Liska lleva a cabo en las nueve primeras páginas del texto propiamente dicho.

Una faceta insoslayable en el cumplimiento de las diversas funciones de las alianzas es su movimiento.

## RECENSIONES

Tal despliegue de movimiento se condensa en los *alineamientos y realineamientos*: (capítulo 1.º: 49 páginas).

La rectilínea trayectoria del pensar del autor, en este terreno, cabe compendiarla: —en la máxima abreviatura— con la cita de unas cuantas grandes cuestiones: 1.ª Conflictos, como los determinantes primarios de los alineamientos (caracteres de la lucha entre los Borbones y los Habsburgos, de las rivalidades de la Europa de mediados del XVIII, la Europa del XIX, etc.). 2.ª Razones conducentes a las alianzas (asociación a la balanza de poder). 3.ª Técnica del desalineamiento (con fases: elección del adecuado *partner*, estrategia y táctica, y economía, política y ética en juego). 4.ª Filosofía del realineamiento (con orígenes como la fuerte y efectiva presión, el conflicto de intereses y de estrategias, y cambios en la autoridad interior y en las relaciones de poder).

\* \* \*

Cierto es—como se asegura en el libro reseñado—que las razones para formarse y deshacerse las alianzas definen, indirectamente, las principales condiciones de su cohesión y de su eficacia. Ahora bien; el autor comentado dedica su atención a *la cohesión de las alianzas* en un extenso capítulo (55 páginas), pero estudiando *explícitamente* las condiciones.

Con tal objetivo, se hace la exégesis de los elementos intangibles de la cohesión: ideologías—por ejemplo, la del general De Gaulle—y estilos diplomáticos.

A la par, se vierte un notorio interés por los elementos procedimentales: consultas y compromisos.

Por último, en este campo, se abordan las singularidades de los elementos materiales de la cohesión entre aliados.

Los requerimientos de la cohesión pueden coincidir con los de la eficacia. ¿Cuál es el signo de la *eficacia de las alianzas*?

Contestaciones a tal interrogante se encontrarán en las páginas (116-157) en donde el doctor Liska expone *las condiciones político-militares* bajo las que las alianzas pueden realizar sus principales funciones. La línea argumental comprende puntos tan sugerentes como los mentados seguidamente: *integración e independencia* (comentario de los casos de la O.T.A.N., del sistema interamericano, de la S.E.A.T.O.); *implicaciones del disuasivo nuclear* (agravación del problema—con las armas nucleares—de disuadir efectivamente al adversario y de proteger a los aliados; facetas de la integración, etc.); *restricciones entre aliados* (por estipulaciones en Tratado; sin explícitas: estipulaciones; en el contexto de bases extranjeras—integrales, contingentes y potenciales—); etc.

\* \* \*

La segunda parte del volumen—*Trends and Policies*—se abre con una estimación del sistema internacional contemporáneo.

Algo indubitable e indubitado es que si quiere ser eficaz una política de alianzas, debe ajustarse al medio ambiente y a las tendencias perceptibles en él. Sin duda, uno de los elementos cumbre de tal medio es la estructura del sistema internacional.

Pues bien; *en el plano de la estrategia nuclear, el mundo actual es bipolar. En el plano político-diplomático, el panorama internacional reviste el aspecto de una difusa cuasimultipolaridad* (Liska).

Y el primer problema enjuiciado en esta segunda parte es *la disolución de las alianzas* (págs. 168-201).

En la obra comentada consígnase que un sistema internacional no mantiene indefinidamente una particular estructura de alienamientos. Cosa sabida.

Pues bien; en el sistema internacional de nuestro tiempo, se especula sobre dos grandes perspectivas: la conversión de la actual concentración de poder en una multipolaridad, y la repolarización del poder.

Claro es que, en el presente, los dos adversarios sistemas de alianzas siguen siendo los factores clave en el sistema internacional.

De ahí que el primer asunto comentado en este apartado sea el de *los paralelos y las diferencias en las alianzas del Este y del Oeste*.

En más precisiones penetrará el lector al entrar en las estimaciones sobre *las semejanzas y las diferencias entre el sistema soviético de alianzas y otros sistemas* (papel de una específica ideología y un solo Partido político, sujeción física, etc.).

No menos aleccionamiento pueden brindar las aseveraciones exployadas en torno a *las principales tensiones existentes en el seno de los sistemas de alianzas* y a sus simetrías (protagonismo de la Alemania Occidental y de China, y secuelas).

Las reflexiones de Liska acerca de la disolución de las alianzas se cierran al enfrentarse con la dinámica de *los eventuales nuevos alineamientos* al producirse el estallido de las actuales constelaciones.

\* \* \*

*El no-alineamiento y el neutralismo* ocupan el discurrir de Liska en todo un apartado (págs. 202-254).

El creciente número de los países no-alineados bien justifica que se estudien—como se hace en el libro comentado—las principales características, las motivaciones y las racionalizaciones del no-alineamiento y del neutralismo—su militante variedad.

Enfocando el asunto de *los bloques y la estabilización mundial*, asistiremos al despliegue de los distintos ingredientes de una teoría sobre una *tercera fuerza*—de países fuera de los bloques—como factor de estabilización de las relaciones internacionales, al aminorar el nivel de la tensión entre los bloques adversarios.

El autor da a la política de no-alineación un carácter de descompresión de tensiones entre bloques de alianzas. Por otro lado, el neutralismo militante inyecta presiones de cuño propio en el campo mundial de fuerzas...

Finalmente, se inserta el significado de los neutralistas en el contexto de las políticas de *contención* y de *subversión* (utilidad, estrategia de subversión, estrategia de conciliación, etc.).

Sin embargo, no es esto lo único que se indica. Nada de eso. Aquí disponemos de una articulada construcción en torno a la problemática del no-alineamiento (sus bases, sus fuerzas, sus pros y contras, su papel en el ámbito interestatal). Baste observar que este trabajo representaba la contribución del autor a una obra del *Center on neutralism* de Washington...

\* \* \*

*El futuro de las alianzas*—tema de la última sección del libro (págs. 255-291)—depende de cuatro factores: los cambios en el sistema internacional, el número de las grandes Potencias, las líneas y las formas de conflicto y la distribución de armas esenciales entre las Potencias.

Las principales facetas de la estabilidad en esa coyuntura integran una incitante temática que es desmenuzada por el autor.

Un aspecto que—como claro síntoma—atrae el primer interés de Liska es el de las grandes Potencias del mañana en una escena internacional multipolar, con ideas acerca de muy diversos puntos: candidatos al *status* de gran Potencia en el mundo de los no-alineados, riesgos y contradicciones para mantener los sistemas de alianzas en el futuro, desarrollo de grandes Potencias regionales, relaciones entre estructuras globales y regionales, *garantización, intervención, etc.*

Otro elemento trascendental en el futuro de las alianzas queda registrado en la obra de la *Johns Hopkins Press: la difusión nuclear y el disuasivo multilateral*.

Nada nos parece más natural que Liska nos diga: *el futuro es incierto*. Las tendencias a la polarización se mezclan con las tendencias a la multipolaridad y éstas se

## RECENSIONES

enfrentan con las fuerzas hacia la hegemonía. Paralelamente, unas alianzas pueden llegar a ser más de lo que son en el presente; otras, menos, y unas terceras, nada...

Tales son las apreciaciones iniciales de la terminal valoración del volumen reseñado, consagrada *al ascenso y al declive de las naciones*.

Para configurar ese cuadro, no faltan elementos de juicio suministrados por el autor: las características del contemporáneo sistema internacional de Estados, el valor de los Estados dinámicos en la organización del sistema, la confrontación Alianza chino-soviética—«dos dinámicos Superestados»—los Estados Unidos y la Europa Occidental unificada—, la transferencia de supremacía—con cita de la ocurrida entre España y Francia, calificada de «espectacular»—, el decisivo papel a desempeñar en el drama por las terceras Potencias, el preventivo papel de alianzas y alineamientos en una balanza de nuevos poderes...

Pues bien; este factor de preservación no es desdeñable: buenas políticas de alianza pueden ayudar a equilibrar fuerzas e intereses contendientes, hasta tanto arriben nuevas estructuras dentro de las naciones y entre ellas... ¡Agradable, optimista mensaje el que nos envía el doctor Liska!

LERUGAR.

ALTMANN, RÜDIGER: *Das deutsche Risiko*. Stuttgart, 1962, Seewald, 146 págs.

JASPERS, KARL: *Lebensfragen der deutschen Politik*. München, 1963, Deutscher Taschenbuch Verlag, 315 págs.

La República Federal de Alemania desempeña un gran papel en el mundo actual en el campo económico y social. Sin embargo, desde el punto de vista político, su función es bien limitada. Es como si sus gobernantes no supieran de dónde vienen y a dónde van. El año 1945 se quiere considerar como año cero en la historia alemana. No se consiguió conectar con el fondo del pasado germano, tampoco se pretende construir puentes de un entendimiento realista con los pueblos de la Europa Central y Oriental, en primer lugar con los pueblos eslavo-occidentales.

La consigna adenaueriana: ¡nada de experimentos!, logró para el pueblo germano-occidental un alto nivel de seguridad económica y social, pero este hecho no es suficiente para que pueda mirar con alivio hacia su futuro político como una de las entidades nacionales que, se quiera o no, forma parte de la gran familia de naciones europeas. Por cierto, cuenta mucho la amistad con Francia y otros pueblos de la Europa Occidental. Su contribución a la defensa del mundo occidental dentro de la N. A. T. O. es innegable. Podrían citarse otros factores positivos en la existencia de la República Federal. Sin embargo, como Estado soberano, no llega a ejercer sus derechos activos y pasivos, sino sólo en una parte, aunque la mayor, del territorio alemán. ¿Falla su política exterior? No. Ya ha fallado. Sobre todo, en 1957, año del comienzo del final del período alemán de la postguerra, y año del punto culminante de la resignación positiva.

El libro de Altmann ha sido escrito en 1962. En estos momentos, Adenauer ya no existe como canciller de la República Federal. El nuevo canciller, Erhard, llegó a ocupar su puesto en el momento más crítico de «saturación adenauriana» para Alemania occidental. El riesgo que corre este gran economista es al mismo tiempo un riesgo «alemán». Precisamente, por ser economista y no político—más generalmente «estadista»—, ya que su nueva función implica que deje de ser, en gran parte, economista y, en cambio, que se «fabricase» a sí mismo como «estadista», aunque se puede suponer que los años de subcancillería le habrán proporcionado ciertas experiencias en el sentido de «conservar los frutos positivos de la era adenaueriana», pero con vista a extender sus beneficios a los dominios político, y ante todo al de la política exterior. Por cierto, la República Federal se encuentra en una situación de paralización casi

absoluta en el terreno político-exterior, aunque hay que admitir que los «pecados del pasado germano» gravan mucho...

La figura del canciller Adenauer queda ligada a una determinada época de la historia alemana del siglo xx. La naturaleza hizo valer sus propias leyes y tuvo que marcharse. El mismo lo comprendió retirándose de la función de canciller y cediéndola a otro, considerado por las fuerzas de las mismas convicciones políticas (e ideológicas) como el más apropiado para desempeñarla lo más eficazmente posible para el bien de los alemanes.

Ahora bien, ¿cuál es la reacción del pueblo germano-occidental ante estas circunstancias? Confusa, indiferente y hasta bien pasiva. La necesidad de existir, provocada en gran parte por la dictadura de las potencias de ocupación en los primeros años de la postguerra, impidió que los alemanes examinaran su conciencia política no solamente respecto al pasado (individual y colectivamente), sino también en lo que atañe al presente y sobre todo al futuro alemán, europeo (occidental, central y oriental) y mundial. En cambio, los fenómenos que más influyeron en la conciencia política alemana han sido acomodación, asimilación, oportunismo, estancamiento espiritual y moral, continentalismo, provincialismo atómico, negativismo provocador y el afán del comodismo burgués basado en el egoísmo existencial («no importa lo que llegue después de nosotros, lo importante es que nos aprovechemos de lo que se nos brinda en la actualidad»). En una palabra, se trataría de una forma del principio *homo homini lupus est*. La cuestión de reunificación del país, el problema de Berlín, las relaciones germano-occidentales con la U. R. S. S., Polonia o Bohemia-Moravia son, necesariamente, los fenómenos que deberían preocupar a la opinión pública alemana activa y no pasivamente. Sin embargo, la realidad es exactamente contraria: el conformismo. El 13 de agosto de 1961 (la erección del muro de la vergüenza en Berlín por los comunistas de Alemania Oriental, tan inesperada al principio y aceptada como hecho consumado al final), demuestra que el ciudadano alemán se encuentra en un estado de letargia desde el punto de vista político, moral y, por consiguiente, jurídico. La razón de esta actitud no es tan sencilla como parecería a primera vista. La elección de Erhard como sucesor de Adenauer da a entender que hasta los círculos gubernamentales de Bonn prefieren conservar, por el momento, el *status quo* creado por el anciano canciller, sin exponerse a «experimentos» que pudieran modificar las condiciones del comodismo burgués verificado a su vez en los fundamentos de bienestar puestos—«a título obligatorio»—por el Estado a favor del individuo... Es decir, el Estado tendría sólo obligaciones para con el ciudadano y el ciudadano sólo derechos frente al Estado. El (neo)-liberalismo, político y económico, y el laicismo, moral y espiritual, serían los factores que determinarían la condición social del hombre. Sólo que suele olvidarse que tanto el uno como el otro constituyen la fuente directa para pasar del «capitalismo al socialismo» en el sentido marxista-leninista de la expresión.

El cambio en la Cancillería alemana provoca, necesariamente, una serie de conjeturas en torno al próximo turno de desarrollo político en la República Federal. El libro de Altmann prueba que hay en Alemania todavía personas que no duermen, sino que activándose a sí mismo activan a la sociedad. Se trata de una cuestión vital para Alemania, y las consideraciones del autor al respecto son muy realistas, sugestivas y al mismo tiempo muy críticas. La cuestión de Berlín no da lugar a ilusiones, y los contactos con el bloque ruso-soviético han de basarse en la disciplina y la tenacidad, sin excederse de los límites de lo real. El embajador germano-occidental fué revocado de Moscú por ser muy amigo de los soviets. Y el embajador en Washington, por su parte, por no ser amigo de los americanos. Una activa política exterior europeo-oriental de Bonn ha de tener en cuenta horizontes mundiales; ha de ser llevada a cabo en función de la política mundial, ya que Alemania—y ningún otro país—puede, por sí sola, enfrentarse con el peligro comunista.

El libro *Cuestiones vitales de la política alemana*, del filósofo Karl Jaspers, constituye una recopilación de las ideas publicadas con anterioridad en sus dos fases bien diferentes: 1) Escritos de 1945-1947 (la primera parte de la presente publicación). 2) Escritos de 1956-1962 (la segunda parte).



## RECENSIONES

Karl Jaspers coincide en muchos puntos con Altmann, puestos de relieve sobre la situación política alemana en el libro anterior. En oposición a la clásica rigidez de la mentalidad germana, Jaspers intenta presentar algunos conceptos de lo que era y es la política alemana desde 1945. Gran interés despertaron sus consideraciones en torno a la libertad y a la reunificación del país, de 1960. Su propósito consiste en ayudar a la superación de los errores cometidos por el Tercer *Reich* y a la toma de conciencia de la reconstrucción política de la nación en virtud de la verdad, de la libertad y de la paz, fenómenos que forman el fondo de las constantes preocupaciones del filósofo, sobre todo a partir de 1956.

En el Apéndice se publican dos cartas dirigidas por el general A. Heusinger a Jaspers y una de éste dirigida, en contestación, al general (de febrero y marzo de 1961).

S. GLEJDURA.

